



■ OBJETO DE RÉPLICA

Daniel Castillejo

Lugar: Centro-Museo ARTIUM de Álava. Antesala. Entrada a la Sala Sur:

Fulanita y Menganito están hoy en ARTIUM, después de haber leído en la prensa que se acaba de inaugurar la séptima presentación de la Colección con una exposición titulada *Objeto de Réplica*. Les ha parecido un título curioso porque además de tratarse, según han leído en el periódico,¹ de una muestra de fotografía de los fondos de la colección que trata de hacer una revisión crítica de esta disciplina artística y de sus posibilidades teóricas de reproducirse (o replicarse) hasta el infinito, a ellos les parece que tiene doble sentido porque «objeto de réplica» también hace mención al debate, a la contestación y a la polémica y, al mismo tiempo, visitan la exposición porque la fotografía les gusta especialmente.

Les da que la exposición tiene miga y por eso han decidido entrar.

Nada más traspasar el umbral de entrada a la Sala Sur se encuentran con una gran máquina que, según dice Menganito, experto en maquinaria industrial, es una prensa troqueladora que lo mismo hace cientos de miles de eslabones para cremalleras, que miles y miles de botones de gabardinas, golpeando repetitivamente y a gran velocidad una cinta de metal que se desenrolla de una bobina.

Pero aquí, sin embargo, está parada:

Normal –dice Menganito- si estuviera en marcha sería insoportable aguantar en este lugar. Menudo ruido.

Bueno –contesta Fulanita- entonces no sé para qué la ponen, aunque pensándolo bien podría tratarse de una alegoría de la réplica industrial, porque el proceso de replicar o de copiar es básicamente el mismo, sea arte o sea industria. Lo que les diferencia es el objeto final, el sentido del mismo, su uso y, como dicen otros, su discurso.

Ya, te entiendo, pero de todas las maneras creo que debería estar en marcha, esto ganaría mucho.

En ese momento, al traspasar el umbral de la primera sala donde se encuentra la prensa, ésta se pone en marcha, golpea el metal (¡clonk!) y sale disparado un objeto a un recipiente que se encuentra al lado.

¹ **Extracto del artículo del periódico.** «La muestra que se va a presentar a partir del 19 de septiembre en la sala Sur de ARTIUM, tiene como argumento esencial y más importante la revisión crítica de las disciplinas fotográficas como paradigma de la capacidad de reproducción en la sociedad contemporánea, su papel como objeto de arte, las paradojas que se plantean en relación con los archivos y su seriación controlada o incontrolada. Al mismo tiempo, se ponen en cuestión las contradicciones entre el objeto fotográfico y la imagen fotográfica, la preponderancia de los razonamientos auráticos y mitómanos o la de los discursos intrínsecos a las imágenes. La exposición en un centro-museo como ARTIUM, con una amplia colección de obras únicas y otro tanto de obras seriadas, pero todas ellas consideradas originales, se convierte de esta manera en un alegato a favor de la claridad en el tratamiento de las nuevas formas de las prácticas artísticas. ARTIUM, como centro patrimonial, tiene la responsabilidad de realizar esta reflexión para tratar de definir en qué consisten las derivas creativas en la actualidad y su transformación en otras formas patrimoniales.»



¡Ahí va!, funciona –comenta Menganito– seguramente tiene una célula que se activa al entrar.

Mira, es una chapa de esas que te puedes poner en la camiseta –observa Fulanita– pone «Objeto de Réplica» y debajo «ARTIUM», ¿tú crees que nos la podremos llevar?

No lo dice en ningún lado, pero supongo, si no ¿para qué han montado toda esta parafernalia?

Pues adelante, esa para ti, otra para mí (¡clonk!) y otra más para Zutanito (¡clonk!).

No te olvides de Merengana.

Vale, a la salida la recogemos, que estamos dando la nota. Salgamos a ese pasillo que está más allá.

Un gran pasillo central recorre de lado a lado toda la sala Sur. El pasillo, larguísimo, da una imagen distante y fría. Está pintado de un color blanco, pulcro, clínico. No se ve una sola obra en sus paredes, tan sólo unos enormes números en vinilo negro del uno al quince, de más de un metro de altura, que marcan las entradas a lo que parecen ser salas. Parecen números de pabellones industriales. Todas las puertas son del mismo tamaño, las paredes también.

Tal vez –comenta Fulanita– para dar, una vez más, la imagen de réplica, de proceso industrial.

Los espacios que se intuyen se diferencian únicamente en los números que señalan las entradas. De vez en cuando, alguien cruza como un fantasma de un lugar a otro.

Son la leche, estos de ARTIUM, con lo enorme que es esta sala fíjate, Fulanita, cómo han dejado la mitad vacía, toda blanca, sin ninguna obra en la pared. Este pasillo da una sensación extraña –susurra Menganito, un poco acongojado por el ambiente hospitalario que se respira en el centro del corredor– supongo que tendrá algún sentido. A nadie se le ocurre este desperdicio de espacio sin ninguna razón.

Claro que tiene un sentido –responde ella como si acabara de sentir una revelación– a mí me parece que todo está en función del tema. Siempre que sea posible, el montaje de la exposición debería estar en consonancia con lo que se expone, y aquí cualquier observador se da cuenta de que la arquitectura y este tinglado que han construido hacen referencia, de una manera muy suya y muy escueta, a la industria, a la racionalidad, al lugar donde ocurren los procesos industriales. Además, esta gente de ARTIUM se encarga de decir –cada vez que tienen una oportunidad– que tienen más de tres mil obras en los almacenes. Imagínate –prosigue Fulanita– si pusieran todas las que caben. Sería un caos y nadie entendería nada. Si hay que dejar un espacio vacío para que se entienda mejor, pues se deja y punto –sentencia con seguridad–.

Pues yo no sé que decirte, a mí ya me gustó el año que fuimos a ARCO y eso que estaba todo lleno de gente y de obras –replica Menganito– vi miles de obras.

Oye, cada cual tiene su gusto, pero aquello no es un museo, ni esto es una feria, a cada cosa su sitio y su momento.

De manera inconsciente se dirigen a una de las salas, la que tiene el número 1 en el exterior que da al pasillo central. Al entrar comentan que el color de las paredes del interior es blanco también, pero de un blanco matizado, más cálido y agradable. Sobre tres de las paredes se encuentran colgadas tres enormes fotografías, cada una con un rostro en un primer plano. La cuarta pared que da a un largo pasillo lateral más estrecho que el que se encuentra



en el centro de la sala, en cambio, es del mismo color blanco de hospital que al principio. Una frase en el muro reza:

Réplica: **1. f.** Acción de replicar. **2. f.** Expresión, argumento o discurso con que se replica. **3. f.** Copia de una obra artística que reproduce con igualdad la original. **4. f.** Repetición de un terremoto, normalmente más atenuado. **5. f. Der.** Segundo escrito del actor en el juicio de mayor cuantía para impugnar la contestación y la reconvencción, si la hubo, y fijar los puntos litigiosos. Diccionario de la Real Academia de la Lengua.

Después de leerlo, y mientras se quedan frente a una de las obras que reproduce el rostro gigantesco de una mujer mayor con gesto angustioso, Fulanita y Menganito se dedican durante un minuto a hablar y a replicarse el uno al otro sobre los conceptos expresados en la pared, y llegan a la conclusión de que la acepción número tres es la que más se quiere acercar a la idea de la exposición, y que ellos, mientras conversan, están inmersos en la número dos.

Menganito hace la observación de que no está de acuerdo totalmente con lo escrito en la pared, ya que según la Real Academia de la Lengua, para que haya una réplica o copia debe haber un original que copiar y en el caso de la fotografía no es así.

¿Cual es el original?, no existe, todo son copias, luego sin original no hay copia.

¡Cómo que no!, puede ser el negativo –señala Fulanita– aunque claro, en la fotografía digital no hay negativo, sólo un archivo, por lo que en cierta medida tienes razón y estas fotografías no son ni copias ni réplicas, sino sencillamente originales.

No lo creo –dice Menganito– por dos razones: primero, porque un negativo o un archivo que no hayan sido llevados a un soporte de exhibición, son el origen, o sea el original de las copias, en realidad son la madre de todas y, en segundo lugar, porque sí, como dice el periódico, fuera posible replicar hasta el infinito cada una de ellas, estaríamos hablando de infinitos originales y todo el mundo sabe que muchas cosas exactamente iguales es exactamente lo contrario a ser un original. En todo caso hablaríamos de clones, que son exteriormente réplicas pero que, dependiendo del entorno y de las circunstancias, responden de manera diferente a los mismos estímulos.

Puede –observa Fulanita– pero todo esto es muy complicado y no sé si tendrás razón, lo que yo sí he sabido siempre, es que lo que toca el artista tiene un no sé qué, un aura y estas fotografías no han sido tocadas más que por un operario de laboratorio. Entonces me pregunto: ¿por qué no hacen sólo una y así ésta puede considerarse como único original?

A partir de aquí, al tiempo que van recorriendo las salas una a una, observando las fotografías, encontrándose alguna de ellas repetida y salas enteras duplicadas, y mientras –de vez en cuando– suena el golpe seco, el «clonk» de la prensa industrial de la entrada que indica que alguien más ha entrado a ver la exposición, se sumergen en variadas disquisiciones sobre el dinero que cuesta cada copia, el mercado, la democratización del arte, el derecho o no a que todo el mundo tenga una fotografía, el fetichismo del objeto artístico, el ojo del fotógrafo que es como la mano del pintor, los derechos de autor, en fin, sobre muchos de los problemas y debates que afectan al arte hoy en día.

Finalmente, a punto de salir, Fulanita le pregunta a Menganito:

¿Te has fijado en las fotografías? –y ella misma se responde sin dejarle hablar– es curioso, pero hemos ido viéndolas mientras hablábamos y sin darnos cuenta han ido cambiando desde las primeras que representaban enormes rostros. Poco a poco la cámara se ha ido alejando, hemos visto planos medios y después cuerpos enteros, luego varias personas al mismo tiempo, las escenas se han ido integrando en paisajes urbanos, en ciudades, hemos



llegado al borde de la ciudad, nos hemos metido en el campo y, al final, han desaparecido las personas y las fotografías se han convertido en verdaderas abstracciones.

Sí –contesta Menganito– como si fuera el zoom de una cámara. Por cierto ¿qué conclusión sacas?

(¡Clonk!)

Ésta –le dice Fulanita mientras le enseña el objeto que acaba de recoger y en el que se lee: «Objeto de Réplica» y debajo «ARTIUM»–. Es para Merengana.